

# ***¿Hay oportunidades para América Latina y el Caribe en el nuevo escenario mundial?***

*El artículo describe las oportunidades de la región latinoamericana en su conjunto para enfrentar con posibilidades de perdurable éxito las amenazas del terrorismo internacional. Debería ponerse el acento en el diálogo intercultural, en la conquista pacífica de los derechos ciudadanos y en el consenso ético, entre otras cosas, para lograr una verdadera erradicación del terrorismo.*

**Otto Boye**

«El mundo agoniza». Estas palabras encabezan la Declaración Final del Parlamento de la Religiones del Mundo, aprobada en Chicago en 1993<sup>1</sup>. Sus firmantes describen la situación global en términos no menos dramáticos: «La paz nos da la espalda. El planeta está siendo destruido. Los vecinos viven en el temor mutuo. Hombres y mujeres se distancian entre sí. Los niños mueren».

En ese entonces, en el contexto esperanzador del fin de la Guerra Fría, este cuadro sombrío pudo percibirse, tal vez, como algo lejano. Ya no. Los sucesos del 11 de septiembre de 2001 –y también los posteriores– han confirmado y agravado esta descripción. Las preguntas en nuestra zona latinoamericana y caribeña son las mismas que se hacen en todos los rincones del planeta: ¿Qué hacer?; ¿existe, en medio de la oscuridad reinante, alguna oportunidad, alguna esperanza?

No debemos ceder a la tentación de la pasividad y el pesimismo. Hay esfuerzos a llevar a cabo en varias direcciones, tanto dentro de los límites de la región,

---

**Otto Boye:** actual secretario permanente del Sistema Económico Latinoamericano - SELA, Caracas; ex-embajador de Chile en Venezuela (1995-1999).

**Palabras clave:** terrorismo, tendencias, América Latina y el Caribe.

---

como más allá de la misma. La profunda crisis puede –y debe– ayudarnos a acelerar la búsqueda de caminos. Reflexionar es una buena vía para avanzar en esa dirección. En este sentido, lo que sigue es un simple grano de arena. El terrorismo finalmente ha logrado ocupar un lugar central en la agenda mundial. Su espacio desde el 11 de septiembre de 2001 es de tal magnitud, que todos los demás problemas parecieran haber quedado de lado. Cuidado. Esta es una trampa en la que podemos quedar atrapados por larguísimo tiempo, con consecuencias graves e incalculables, sobre todo para regiones menos desarrolladas como la nuestra. No olvidando en ningún instante –detalle importante– que el terrorismo es en esencia un delito grave, hay una sola manera de no caer en la mencionada trampa. Consiste en no quedarnos en la pura etapa de *condena y combate* al terrorismo, sino en ir decididamente más allá, intentando también su *erradicación*.

***La profunda crisis puede –y debe– ayudarnos a acelerar la búsqueda de caminos***

La condena es siempre la etapa más sencilla y rápida. En esta ocasión fue categórica e instantánea. Hubo pocos ausentes. El combate, en cambio, aunque comenzó inmediatamente, no pasará de la fase de la represalia a los responsables directos de los hechos de Nueva York y Washington durante un tiempo todavía imposible de definir<sup>2</sup>. Trascender ambos momentos y avanzar hacia *un mundo sin terrorismo* es una meta ambiciosa, que abre sin embargo una perspectiva mucho más rica en posibilidades de enfrentar los problemas globales y poder secar así los caldos de cultivo que generan este mal. En esta reflexión libre navegaré por las complejas aguas de esta exigencia. Ella se hace especialmente necesaria desde América Latina y el Caribe, zona que querrá sin duda hacer su propio aporte en este tema sin dejar de avanzar en la solución de sus problemas más agudos. Una política latinoamericana y caribeña que trabaje para erradicar el terrorismo, convirtiendo a la zona en territorio libre de este mal, deberá someterse a dos orientaciones metodológicas básicas:

---

1. Cf. Hans Küng y Karl-Josef Kuschel: *Hacia una ética mundial. Declaración del Parlamento de las Religiones del Mundo*, Trotta, Madrid, 1994.

2. América Latina y el Caribe, con excepción de la excluida Cuba, aceptó en la OEA formar parte de la alianza mundial contra el terrorismo. En efecto, el 21 de septiembre de 2001, en la XXIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores celebrada en Washington, D.C., los países expresaron su compromiso, en honor de las víctimas, de mantenerse «unidos contra el terrorismo». Invocaron incluso el casi olvidado Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), considerando que los ataques terroristas del 11 de septiembre habían sido dirigidos «contra todos los Estados americanos».

1. Lo primero es siempre el diagnóstico. En este caso, deben identificarse con precisión las raíces o causas del terrorismo, mientras se combaten sus efectos<sup>3</sup>. Hay que identificar los llamados «caldos de cultivo» que alimenta la existencia del delito. Ya lo hemos insinuado: el combate al terrorismo no garantiza su erradicación. En determinadas circunstancias históricas hasta podría contribuir a su aumento o reproducción indefinida<sup>4</sup>.

2. Nuestro espacio latinoamericano y caribeño constituye el lugar para hacer un aporte sustantivo en el enfrentamiento al terrorismo. Existe trabajo de sobra dentro de estos límites, pues hay aquí manifestaciones de terrorismo muy actuales (narcoterrorismo, p. ej.) y bastantes «caldos de cultivo» a enfrentar (miseria, inequidad, tensiones socioculturales), para evitar que esta «planta perversa» crezca y se desarrolle.

A la vez, vislumbro al menos cinco grandes líneas de acción para nuestra región:

1. Diálogo intercultural. En nuestro propio ámbito tenemos tareas pendientes alrededor de este delicado tema. A la luz de lo que está sucediendo, debemos hacer esfuerzos para que se desarrolle un respeto profundo y una convivencia fraternal entre todos los habitantes de América Latina y el Caribe, sin distinciones de ninguna especie.

2. Métodos pacíficos de lucha por los derechos humanos, económicos y sociales. Debemos defender y promover su uso y disuadir a los que desean acudir a la violencia, por justas que pudieran parecer sus luchas, destacando la inmensa capacidad de los medios no violentos de obtener resultados positivos sin contribuir a aumentar la espiral de violencia en la que estamos envueltos<sup>5</sup>.

3. Difusión y promoción del consenso ético mundial alcanzado en 1993 en Chicago por el Parlamento de las Religiones del Mundo. Su Declaración, ya aludida, contiene normas éticas en las que se pusieron de acuerdo representantes de todas las grandes religiones del mundo actual. Frente a ellas definieron cuatro «orientaciones inalterables» o compromisos «a favor de una cultura»: a)

---

3. El derecho de toda sociedad a la legítima defensa y al castigo de los delincuentes, base del derecho penal en el mundo, debe ejercerse vigorosamente.

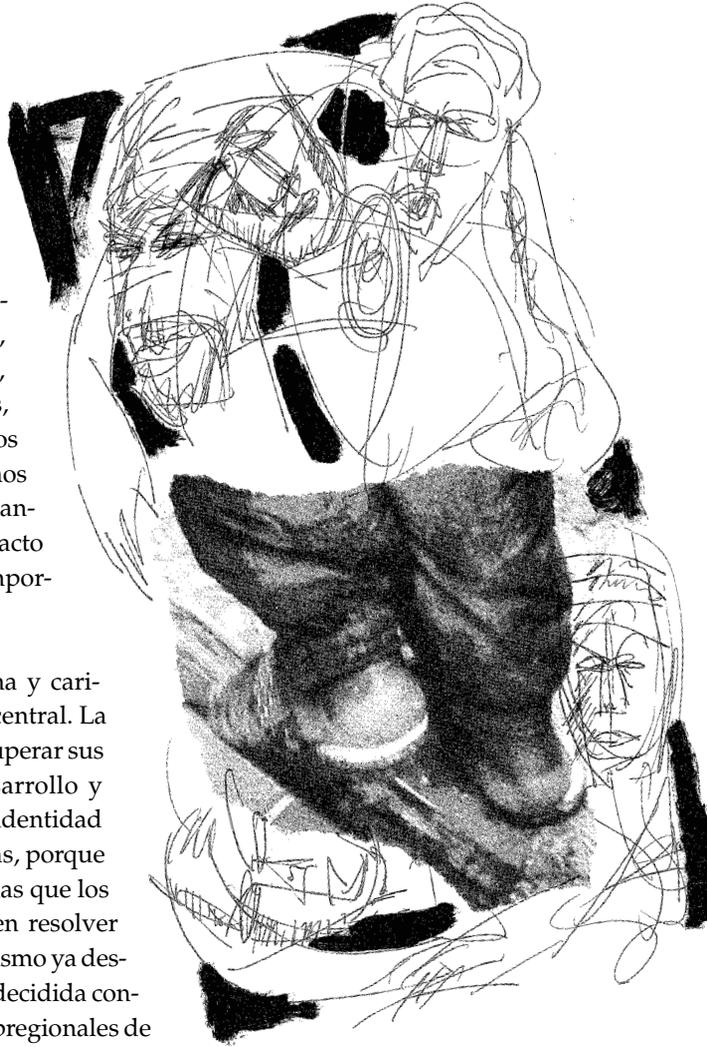
4. El conocido cientista político noruego Johan Galtung graficó esta idea cuando declaró a *Spiegel Online* (19/9/01): «Si matan a Bin Laden aparecen 10 nuevos». Esta puede ser una hipótesis exagerada, pero subraya la idea de que el mero enfrentamiento violento puede derrotar a los terroristas existentes en determinado momento, sin vencer definitivamente (o erradicar) al terrorismo en cuanto tal.

5. Cf. O. Boye: *La no violencia activa: camino para conquistar la democracia*, Santiago de Chile, 1984.

de la no violencia y respeto a toda vida; b) de la solidaridad y de un orden económico justo; c) de la tolerancia y un estilo de vida honrada y veraz; y d) de igualdad y camaradería entre hombre y mujer. Firmaron juntos, en un acto solemne, budistas, cristianos, hinduistas, judíos, musulmanes, taoístas y muchos más. A la luz de lo que hemos estado viviendo –aun desde antes del 11 de septiembre–, este acto adquiere hoy una suprema importancia<sup>6</sup>.

4. Integración latinoamericana y caribeña. Este tema vuelve a ser central. La región debe cerrar filas para superar sus debilidades, acelerar su desarrollo y preservar su rica y múltiple identidad cultural. Debe hacerlo, además, porque ya tiene una serie de problemas que los Estados nacionales no pueden resolver solos. El propio caso del terrorismo ya desborda muchas fronteras. Una decidida convergencia de los esquemas subregionales de integración es urgente y necesaria y constituye un camino para avanzar hacia una empresa de más envergadura, peso y alcance en el nuevo contexto internacional.

5. Política exterior concertada para hacer gobernable y equitativa la actual globalización, que parece estar fuera de todo control. Hay quienes se adelantan y



6. Los textos completos de este documento de 1993 y, también, el de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, pueden consultarse en la página web del SELA, <[www.sela.org](http://www.sela.org)>. Mientras el primero se refiere a la ética, el segundo se desarrolla en el plano del derecho. Ambos se complementan.



creen ver que podríamos encontrarnos ya ante la posibilidad de organizar un gobierno mundial<sup>7</sup>. Sin descartar esta alternativa en un futuro lejano, no la creo viable en este momento. En cambio, adquiere todo su sentido avanzar deliberadamente, con acentuada voluntad política, hacia la creación de grandes bloques políticos, económicos, sociales y culturales que garanticen la gobernabilidad de la globalización, tan dañada en la actualidad. Una política exterior concertada en nuestra región no solo le daría más impulso a nuestro propio proceso de integración. También favorecería la paz en el mundo.

Nuestra zona no debe quedarse combatiendo solo los efectos del terrorismo y buscando culpables para juzgarlos. No puede gastar sus escasos recursos en esta única dimensión, sin comprometer gravemente las tareas de su desarrollo, que son, en definitiva, las únicas que ofrecen el horizonte de la erradicación de dicho mal. Se requiere una política completa que contenga, al menos, los puntos arriba enunciados. Se trata de un enorme esfuerzo, a la altura de los tiempos que corren y de estadistas visionarios. Varias generaciones, sobre todo las más jóvenes, podrían darle sentido a sus vidas aceptando este reto. Volvamos a preguntarnos si existen oportunidades en medio de esta crisis. Pienso que sí. Hace poco tiempo, un analista escribió lo siguiente en la prensa de Caracas:

La globalización del terror desmitificó la presunción de que la tecnología bélica podía hacer invulnerable a Estados Unidos. También ilustró que la superioridad militar no es suficiente para enfrenar la convicción suicida de fundamentalistas político-religiosos, lo cual sugiere que la eliminación de Bin Laden para extirpar el terrorismo es tan ilusa como la de matar a Pablo Escobar para acabar con el narcotráfico. Hay que idear otra estrategia. Lo positivo que nos dejó fue que debe germinar una conciencia de solidaridad global y nuevas formas de soberanía para atacar problemas comunes que ni siquiera los más poderosos pueden arreglar las cosas individualmente. El bien común no es obra de una voluntad solitaria, es el fruto de la solidaridad y la convivencia.<sup>8</sup>

Comparto esta visión estimulante y esperanzadora.

8. Cf. Agustín Amaro: «Un nuevo paradigma, un futuro cada vez más presente» en *El Nacional*, 28/10/01, Caracas.

7. Cf. Javier Tussel: «Una ocasión histórica» en *El País*, 26/10/01. El autor habla de «un gobierno mundial que imponga la construcción de la paz». Para él, esto «ya no es una utopía, sino que parece lo más funcional imaginable, incluso en el corto plazo».



























